



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



SRTA. MARIA ADOLFINA OLIVARES

FOTOGRAFIA WITCOMB

BICROMIA DE "LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA"

Buenos Aires, 15 de Noviembre de 1912

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

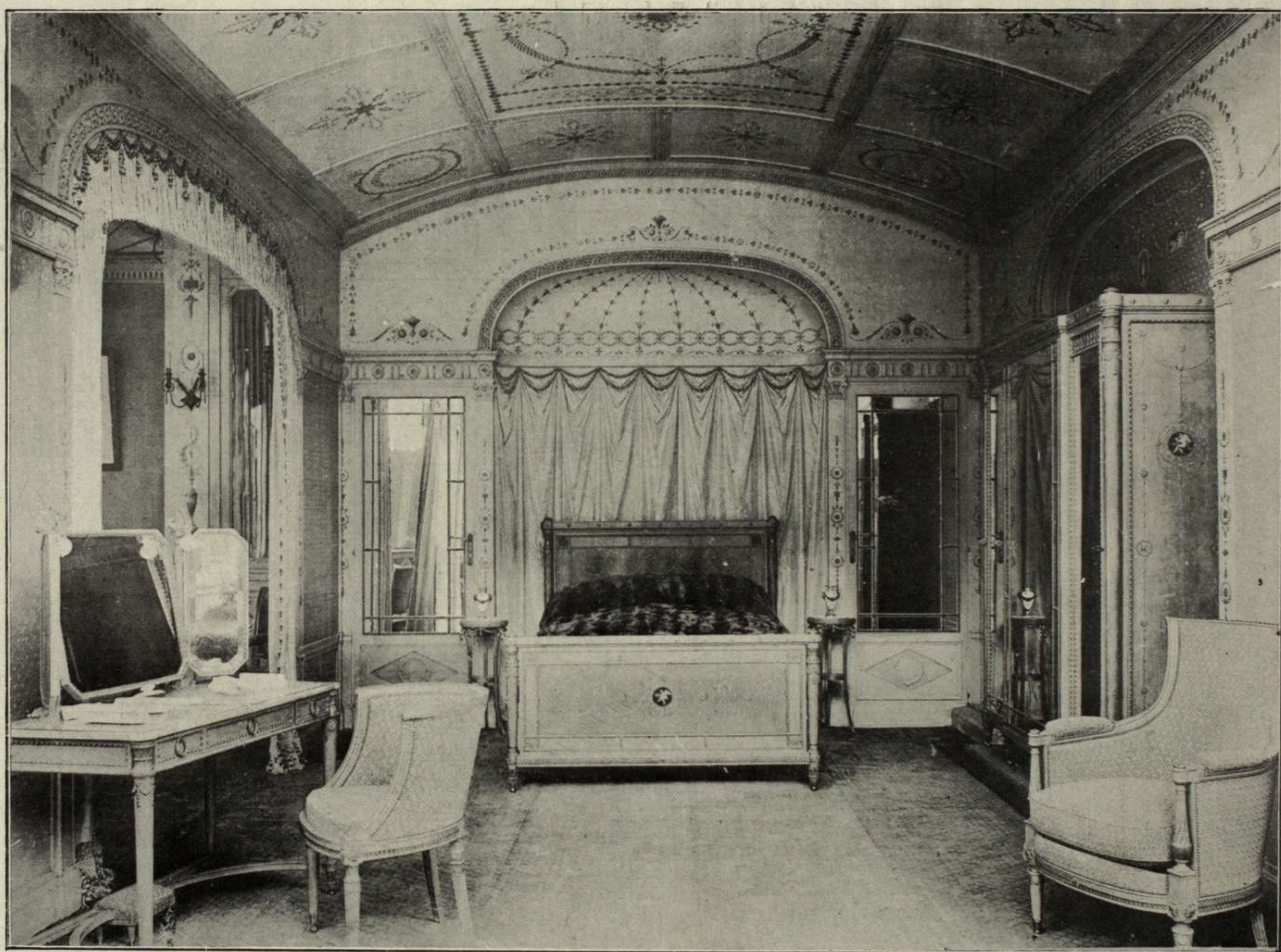
CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

ALFOMBRAS MUEBLES TAPICERIA

GRANDES NOVEDADES

Inmenso surtido en Juegos de Mimbres

COMEDORES - VESTÍBULOS - SALAS



CAMAS DE BRONCE INGLESAS
NUEVOS MODELOS

Esteras * Hules * Linoleum
Doseles * Colchas * Cortinados

“La Gran Bretaña”⁹⁹

130 - SUIPACHA - 130

LOS DOS TELÉFONOS

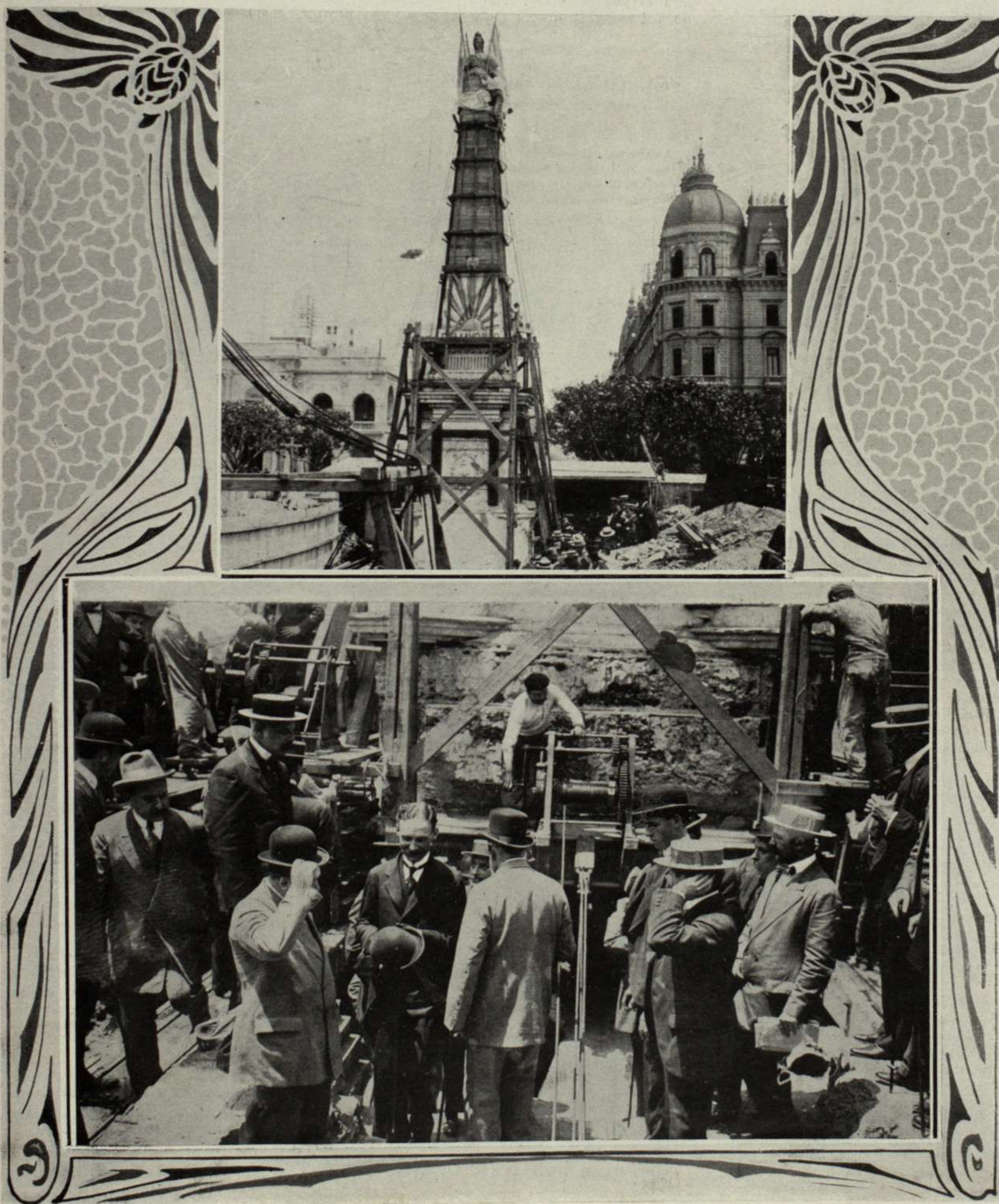
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 477

BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1912

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



LA PIRÁMIDE DE MAYO. — EL INTENDENTE MUNICIPAL Y DEMÁS AUTORIDADES PRESENCIANDO EL TRASLADO

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires, Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 603
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1912 N.º 477

INTER-NOS

La presidencia norteamericana. Frente á la montaña de los principios expuestos por Taft y que expresan en forma terminante el proteccionismo intransigente, frente á la plataforma socialista de Roosevelt que abarca desde la reforma económica hasta el sufragio femenino, obtuvo la sanción del país el programa demócrata, fundado en la revisión de los derechos aduaneros hasta llegar á tarifas normales y que equivalgan á un libre cambio racional, sin excluir un concepto equilibrado de libre ocurrencia en el refuerzo de las leyes reglamentarias, de los monopolios, modificaciones á la ley electoral y aspiraciones de mejoras sociales.

El pueblo falló, afirmando su voluntad soberana. Triunfo una fracción en disputa con un partido histórico, cuya obra política reside en la organización definitiva de la República.

Para Sud América, especialmente para la Argentina, la elección norteamericana representa una lección de confianza en la democracia y un ejemplo que incita á perseverar en los principios de reforma iniciada en el progreso colectivo que ennoblece la vida moral de cada pueblo. Demuestra el triunfo de Wilson que el funcionamiento institucional y democrático es el resultado de la educación popular, disciplinada con las responsabilidades del ciudadano que excluyen factores de vicio.

Bienvenido sea, pues, al poder este hombre eminente de clara inteligencia y fuerte voluntad que á la manera de los antiguos emperadores triunfa.

* *

La ironía y la dinamita Nos aseguran los telegramas llegados de París, que el premio Nobel será discernido este año á Anatole France.

¿Hasta qué punto es justificada esta distinción? Es de pensar que los prudentes escandinavos han de discutirla profundamente antes de discernirla, uniendo en símbolo la ironía con la dinamita.

¿Es Anatole France un benefactor de la sociedad? Indudablemente, sí. La ironía no es cruel. El maestro mismo nos la ha mostrado hermanada con la piedad. Ella, nos ha dicho, ayuda á mofarnos de aquellos que de otra manera nos hubiéramos visto obligados á odiar. El odio encarnó la bomba de dinamita. Suprimiendo el odio, la ironía la suprime. Y he aquí cómo el apostolado de France redimirá, poco á poco, de su horror social al

descubrimiento de Nobel, devuelto de nuevo á las audacias de la industria.

Sea el premio en buena hora para el autor de «El jardín de Epicuro». Acaso ello nos valga una página inmortal sobre las academias, los honores y la dinamita.

* *

La pirámide de Mayo Fué trasladada la pirámide de Mayo ante un público compacto que presenciaba la construcción del monumento á la Revolución. Recuerda la columna viejas épocas de libertad y de gloria, y es un verdadero símbolo. Los fundadores de la nacionalidad vieron como se elevaba esa columna concretando en su sencilla imagen el ensueño realizado.

El monumento que cubrirá con sus pomposas florituras ese añejo recuerdo expresará la grandeza del país.

La columna es algo familiar para la ciudad, para el pueblo entero. A ella ofrendaron los niños flores y cánticos.

Ante ella pasaban los viejos suspirando y saturándose de ideal.

* *

Mes de María Ha comenzado el mes de María, suave y delicioso, que tiene para todos recuerdos de infancia.

Las almas piadosas, las almas blancas, llenas de devoción, deshojan en la penumbra del templo, flores ante los altares. Más que flores son ilusiones y esperanzas. ¿Quién no ha visto, en la niñez, á María, llena de gracia, bendita entre todas las mujeres?

Mes hermoso, mes divino: Es la consagración del Espíritu Santo como símbolo de la triada de la religión, que demasiado moderna para resistir al análisis y demasiado popular para ser original, buscó sus elementos trinitarios en las viejas creencias de la India.

Mes de poesía que todos hemos celebrado yendo á la iglesia á cantar, á rezar á María reina y madre de misericordia, vida y dulzura... como decíamos en la «Salve».

EL DOLOR DE AMAR

I

Amarte bajo el oro de las tardes tranquilas,
aunque los labios nunca te confiesen mi amor...
besarte con los ojos, y en tus ojeras lilas
rodar como una lágrima mi romance interior...

Sentir bajo los fúlgidos astros de tus pupilas,
las dulces sensaciones de un divino candor...
soñar ser todo tuyo, y en tus manos tranquilas,
ser como el inconsciente cadáver de una flor!...

Vivir con la esperanza de un día ser amado...
Poco á poco ir sangrando la vida en el sentir...
Ser dichoso en tu ausencia, ser mártir á tu lado.

Llorarte si estás lejos, si estás cerca reír:
para tener por siempre mi corazón, clavado
entre tus milagrosas pupilas de zafiro!...



II

Jamás saberte mía, y estar siempre contigo,
en un perpétuo ruego de pasión augural...
¡Crucificar de amores mi corazón mendigo,
y elogiar tu belleza con un canto triunfal!...

Vivir tu amor de ensueño sin un sólo testigo,
con una extraña fiebre dolorosa y sensual...
¡Y estar siempre á la vera del tálamo enemigo
coronando de rosas tu cabeza imperial!...

¡Sentir cómo palpito de amor bajo tus ojos!...
y no poder decirlo, y estar siempre de hinojos,
y tú cómo ignorando mi ferviente pasión:

Sin que una tarde de oro romántica y florida,
¡te sienta entre mis brazos gemir enardecida,
bajo mis luminosas pupilas de león!...

JOSÉ M. DE ANGUIA ZEBALLOS.

1912.



Sol, carreras y regatas

El Premio Carlos Pellegrini y las regatas del Tigre se celebraron con toda esplendidez. Hubo mucho aire y sol, mucha alegría, mucha elegancia, requisitos principales de estas fiestas de gala para la sociedad porteña.

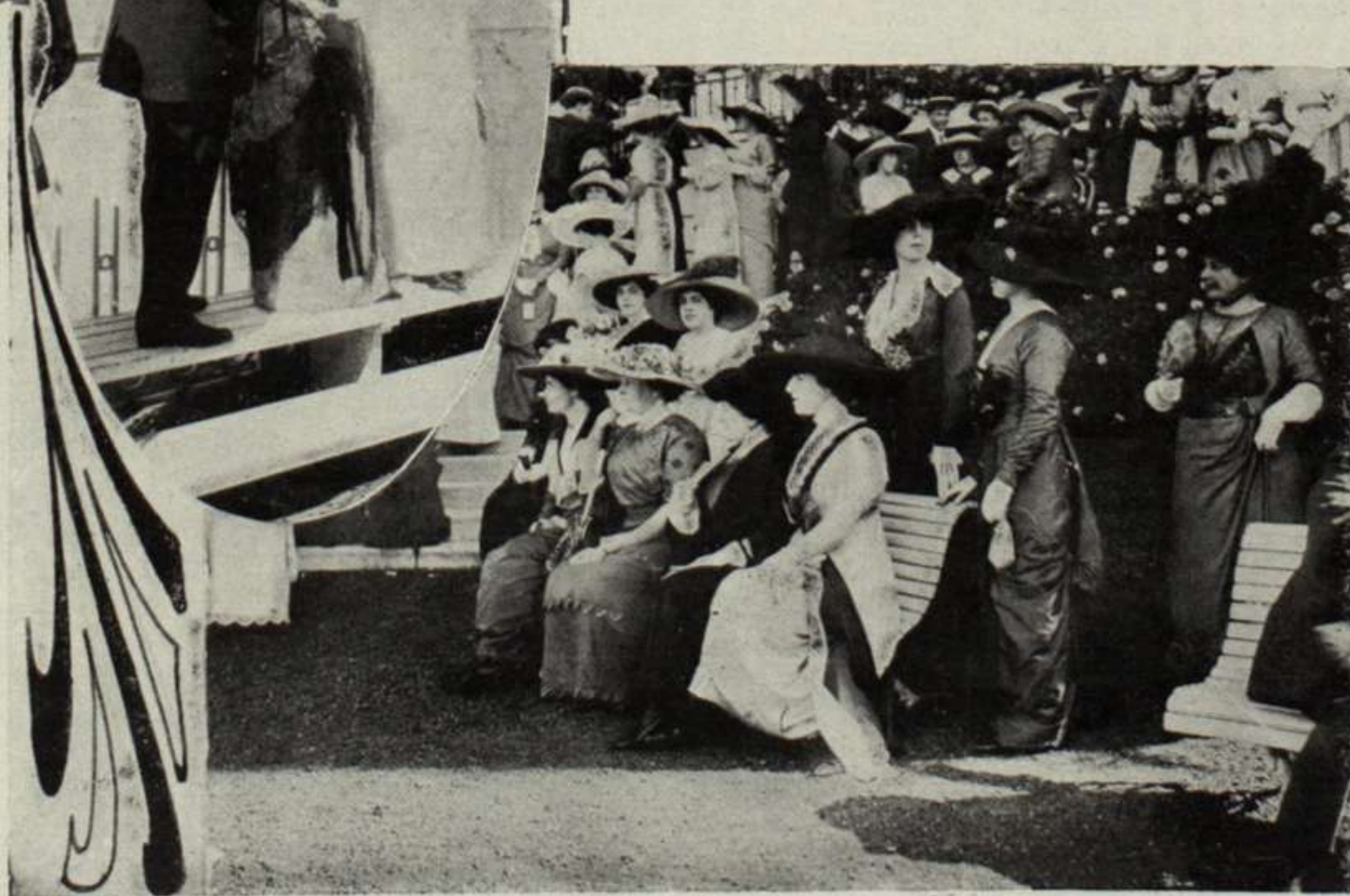
El éxodo veraniego, después de estas reuniones, comienza. La gente se saludaba como despidiéndose hasta el año que viene. Entre tanto jubilo hay siempre la nota triste de la partida. La reunión conforta el ánimo, da fuerzas. Porque hasta para divertirse necesitan ayudarse los unos a los otros, aunque cada uno debe bastarse a sí mismo.

Estos días de calor son terribles. Parece

que hay fuego en el aire además de haberlo en el sol. Todo el mundo se queja de la canícula, enemigo del trabajo y de la vida. Si no fuera porque los campos se alegran con sus flores, si no fuera porque el invierno nos tiene cansados con sus fríos, el verano sería un castigo.

De todos modos resulta insoportable y digno de comentarios despectivos que abominen de estos meses que nos esperan agotando fuerzas, deprimiendo ánimos, haciendo imposible la nutrición más frugal y el sueño.

En cambio, para los veraneantes, para los ricos en general es una delicia. Con el verano son felices...





Doña Lucía dijo á su esposo:

—Vete tú al Cementerio con las muchachas; yo me quedo á cuidar á Alberto.

Era el día de difuntos. Doña Lucía lloraba, recordando que su hijo Justito, de veintiún años, tan bueno, tan gracioso, tan elegante, se pudría bajo la tierra. ¡Injusticia de Dios! La Intrusa, según doña Lucía, debía llevarse á los viejos, á los que ya han cumplido su misión en el mundo y no arrancar del seno de los suyos á chicos, llenos de salud y de juventud, que son el encanto y el sosten de la familia. Hacía ocho meses. Le había visto morir en sus brazos; le había dado el último beso con el alma desgarrada por el espanto de la muerte...

Antes de advertir á su esposo que se fuera había vacilado mucho. Pero, si ella iba á llevar un ramo de flores á la tumba de Justo ¿quién cuidaba á Alberto? Éste permanecía en la cama, en actitud supina. Su cabello negro y lustrado, sus ojos desorbitados, su semblante exangüe evocaban al otro. Así estuvo Justito días antes de morir. Tenía la cara de Alberto; pedía medicinas y cariños con la misma voz de infinita súplica.

Alberto tenía dos años menos que Justo. Se parecía á él físicamente. Moralmente un poco. Alberto era de carácter discolo. Se complacía en decir que sentía horror por todo lo humano. La madre le adoraba. Siempre había querido más á los hijos que á las hijas, pues veía en ellos la presencia augusta del padre que fué el primero que la perturbó en la edad de los amores. El hombre para ella, el hombre que veía encarnado en cada uno de sus hijos, era el sér creado á imagen y semejanza del sér supremo. Era el caudillo que había conocido en la historia, el conquistador que había admirado en novelas de aventuras, el artista que había aplaudido en los teatros, el misionero que había oído en los templos, el santo que había adorado en los altares. Ellas no; ellas le hacían recordar á la mujer débil, infortunada, necesitada de confortación y de consuelo, que son patrimonio del hombre de pensamiento

y de acción, del hombre de fortaleza que á ella da su nombre y su vida.

Ya el padre había partido con sus hijas para el Campo Santo. El viento hacía más desapa- cible la tarde gris, triste, con la que se aso- ciaba la naturaleza al dolor de todos. En las claraboyas del caserón sombrío empezó á sonar la canción de la lluvia que interrumpía el si- lencio de la madre y del hijo. Ella se había sentado á los pies de la cama. Iba á buscar el rosario cuando Alberto la llamó dulcemente:

—Mamá; dame agua.

Después pidió un libro y después un bom- bón. A sus palabras imprimía el corazón cierta ternura. Parecía que se había vuelto más dócil, más niño. Añadió:

—Cuéntame un cuento.

Doña Lucía, replicó sorprendida:

—¿Qué cuento te voy á contar, hijo mío?

Extrañada de la ocurrencia y por una vul- gar asociación de ideas, doña Lucía pensó en los muertos. ¿Qué relato que no fuera, trágico iba á hilvanar para complacer á su hijo? No quería atormentarle con semejantes historias y sufría el anhelo mordiente de darle gusto, de distraer su imaginación con alguna sorpresa de encantamiento. A su mente vino el re- cuerdo de un perro que ella había criado hacía muchos años. Rápidamente urdió el argumento y empezó así:

—Papá y yo tuvimos una vez de vecino á un viudo rico que vivía con su hijo. El viudo era un padre derrochador. Cuando murió dejó al chico en la miseria. De toda aquella for- tuna, de todo aquel mayorazgo sólo quedaron un chico huérfano, sin pan y sin abrigo, y un

perro grande y leal que le cuidaba como un guardián. El chico tenía ocho años. Sólo iba por la calle una noche andando, andando. El perro comprendió la situación de su pequeño amo y de repente entró en una panadería y sacó un pan en la boca. El dueño del estable- cimiento corrió tras él enfurecido, pero viendo que lo dejaba á los pies de un niño sonrió. Al poco rato el niño moría de frío y de hambre. Entonces el panadero acariciando al perro y maravillado de su inteligencia lo llevó á su casa; el perro todas las noches aullaba como preguntando por su amiguito. Llegó el día de los muertos. El perro por la mañana se es- capó. Indagando el amo su paradero, supo que había ido al Cementerio á la tumba del chico. Allí lo encontró echado, lamiendo el marmol eterno de la cruz.

A Alberto le impresionó vivamente este re- lato. Se quedó dormido soñando con el animal. Cuando despertó ya habían regresado del Ce- menterio su papá y sus hermanos. Volvían tristes. Comentaban con indignación el espec- táculo que habían visto sus ojos. Los hom- bres fumando. Las mujeres luciendo su toi- lette. El Campo Santo estaba convertido en un campo de feria, de romería. Hasta el há- lito de la primavera á última hora contribuía á la profanación.

Desde su lecho de enfermo Alberto oía y callaba. Por primera vez comprendió, en toda su magnitud, la farsa de la vida. El cuento que hacía poco había escuchado de los labios de su madre le fascinaba como una inmortal parábola. ¿Era posible que los animales tu- vieran mejores sentimientos que los seres hu- manos? Quiso morir y comprendió que estaba casi bueno. Pronto se levantaría. A trabajar, á luchar rudamente con las engañosas apa- riencias, á sufrir el tormento y la traición, maltratado y desilusionado pero altivo y fuerte. Un beso de la madre le consoló, haciéndole arder el corazón con su briosa melodía...

J. E. BARANDA ICAZA.





REGATAS INTERNACIONALES EN EL TIGRE.—VISTA GENERAL DEL RÍO LUJÁN DONDE SE EFECTUARON LAS PRUEBAS.—PREPARATIVOS DEL PÚBLICO PARA PRESENCIARLAS

EL FIN DE NOGI

Fuera de duda, el episodio más sensacional de los funerales del Mikado fué el suicidio, por hara-kiri, del general y la condesa Nogi. Más que la parada milenaria reconstituida alrededor del emperador Meiji, el gesto trágico y grandioso del ilustre soldado evoca toda el alma del viejo Japón tradicional. Este acto fué, como se sabe, decidido fría y metódicamente. Antes de ir por última vez á palacio, para rendir un homenaje supremo al soberano muerto, el conde y la condesa se hicieron fotografiar con sus trajes de ceremonia. Las disposiciones del testamento, perfectamente en armonía con la excepcional manifestación de lealtad que exaltó á todo el Japón viejo y nuevo, son interesantes de conocer.

El testamento, escrito el 12 de Septiembre, víspera del suicidio, empieza así:

«Me mato por seguirlo. Pienso en lo culpable del acto; la ofensa es muy grande».

Un edicto del último emperador había prohibido el hara-kiri. Nogi conocía este edicto, y siente la necesidad de implorar el perdón por desobedecer.

«Pero—continúa—soy responsable de la pérdida de la bandera de mi regimiento en la campaña de Meiji (1877). Desde entonces he buscado siempre la ocasión de morir, sin encontrarla, y he vivido gozando de los favores imperiales sin merecerlos».

En este párrafo Nogi hace alusión á un hecho desgraciado del principio de su carrera, que parece haber turbado toda su vida como una obsesión.

Durante la guerra civil que en 1874 puso en lucha las armas imperiales contra el sur revolucionario, Nogi, simple jefe de batallón, fué hecho jefe de regimiento por muerte del coronel, y se dejó tomar la bandera en la batalla de Kumamoto.

Nogi, á pesar de los consuelos de su emperador, no se perdonó jamás lo que él consideraba como un deshonor personal, y la sombra de esa bandera perdida lo persiguió en toda su existencia futura, tan gloriosa, como una invitación terrible á la expiación y al sacrificio.

«Finalmente—escribe el general—me he hecho viejo y débil y no tengo muchos días útiles que vivir. Es en este momento que el gran suceso desgraciado llega, suceso del que no sé qué decir, sino que me ha deshecho por su horror. Esta ha sido la causa que me ha determinado á obrar».

Nogi no asocia á su suerte la de su mujer, y la continuación del testamento prueba que no tenía ninguna intención de que ella también se suicidara. El gesto de la condesa, rehusando á sobrevivir á su marido, fué espontáneo y personal.

Nogi, que había perdido sus dos hijos en Port-Arthur, no quiso dejar descendencia adoptiva:

«Después de la muerte de mis dos s'ké (nombre abreviado de los dos hijos muertos en la guerra), mis padres venerados y mis amigos

me han querido persuadir que adopte un hijo, pero es una práctica cuyos defectos ha sido sujeto de discusión largo tiempo, y los ejemplos desgraciados no son poco numerosos. En particular, los nobles, que, han recibido un tratamiento de favor del emperador, no deben salir jamás de la ley de descendencia natural, de tal suerte que no haya peligro nunca de que el nombre de familia sea deshonrado. Y mientras queden parientes de la misma sangre cuidarán de las tumbas de sus comunes abuelos».

Es esta una de las partes capitales y más interesantes del testamento. Nogi se declara contrario á la manía japonesa de la adopción, que entró de tal manera en las costumbres desde hace siglos, que la filiación exacta de ciertas familias sería imposible establecer, y que muchas personas llevan un nombre del que no tienen una gota de sangre. Muchos en el Japón piensan que esta declaración hecha por un hombre como Nogi y en un momento tan crítico, tendrá sus consecuencias, disminuyendo el abuso de la adopción que es una de las más características costumbres japonesas.

«Es mi deseo, continúa Nogi, que mi residencia de Shinzaka sea dada á la guarnición de Tokio.

Los presentes que llevan las armas imperiales serán dados á la Escuela de Nobles.

Los papeles dejados por mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo forman la historia de la familia Nogi; quiero que se les reuna minuciosamente y se entreguen al cuidado de la casa del marqués de Sakaki, después de haber destruido los que no tienen importancia. Los objetos expuestos en el Yujukon (museo de guerra) serán dados á esta institución; será la mejor manera de conservarlos en memoria de los Nogi».

En seguida algunas líneas de tierna solicitud para su compañera, que, según el pensamiento de Nogi, debía sobrevivir.

«Shizuko se hace vieja y ella dice, no sin razón, que se sentiría sin sostén en caso de enfermedad si viviera en Ishibayaski, que es un sitio casi sin recursos. Mi propiedad de Ishibayaski será, pues, para Shizuko (hermano del general) y consiento que Shizuko pueda vivir en mi residencia de Nakano; se le dejará, pues, el uso de esta residencia. Dejo una carta al barón Ishiquro, en lo que concierne al uso de mi cuerpo, que podrá ser dado á una escuela de medicina. En mi tumba bastará—Shizuko consiente—que se coloquen mis cabellos, mis uñas y mis dientes».

Para él, el olvido. Que todo lo que es utilizable de sus despojos sirva á la ciencia de su país.

Shizuko consiente. Pero algo sobrevivirá de este gran soldado japonés: su culto por su soberano muerto.

«El reloj de oro sobre el cual yo he escrito: «Regalo del Emperador, del que hay que tener cuidado», será para Masayuki (sobrino del general). Nadie lo tocará si no está vestido de militar».

Delante de la modesta tumba donde se colocaron los dos féretros, en el cementerio de Tokio más de 100.000 personas desfilaron el día de los funerales.

La casa que por voluntad de Nogi debía pasar al ejército imperial, la opinión pública

la ha reclamado y obtenido en principio, y se hará un santuario donde la juventud irá á meditar sobre el enorme ejemplo.

LA TESIS MATRIMONIAL DE WELLS

Acaba de publicarse en Londres la última novela de H. G. Wells—*Marriage*—quien sostiene la necesidad de que las leyes que regulan las relaciones conyugales sean modificadas según las exigencias de los tiempos. El matrimonio—hace decir el conocido novelista á su héroe—es una institución sujeta á cambios, que evoluciona continuamente. Pues bien, ahora ha entrado en una faz nueva, ha asumido una nueva forma; y, sin embargo, la ley que lo regula no ha cambiado y ha permanecido invariable hasta la actividad mental de los legisladores. La era de la supremacía marital ha cedido definitivamente el campo á la de la absoluta igualdad de los conyugues, lo que ha hecho surgir relaciones más sutiles y más complicadas entre marido y mujer y, eso no obstante, la ley no ha comenzado todavía á tomar en consideración estas nuevas relaciones y trata aún á la mujer como un ser bajo tutela con las consecuencias que los juicios por separación y los de divorcio revelan públicamente cada día. Wells—continuando su estudio de las modernas relaciones entre los dos sexos, comenzada hace dos años con «*Anna Verónica*» y continuada el año pasado con «*The New Machiavelli*»—nos presenta esta vez los héroes de un matrimonio de amor: el profesor Drafford y su señora, Marjorie Poppe; sufragista también ella, se entiende, como Ana Verónica y como la heroína del «*Nuevo Machiavelo*». El profesor estudia incansablemente, afronta con infatigable tesón los más arduos problemas de la ciencia y no se apercibe de que sus estudios no producen dinero suficiente para satisfacer la insaciable afección de bellos trajes y vistosos sombreros que consume su elegantísima y hermosísima mujer. Termina así por encontrarse en una situación difícil y las estrecheces económicas desencadenan la discordia entre las plácidas paredes de la alcoba nupcial, tanto que llega á hablarse de separación. Pero Drafford, que es sobre todo un filósofo, reconoce en tiempo que no ha tenido razón; abandona la ciencia y se arroja de lleno en el torbellino de las especulaciones financieras, hasta que consigne deponer á los pies de Marjorie una gran fortuna, reunida de prisa con la explotación intensiva de las florestas de caucho. Pero ahora es Marjorie quien quiere la separación. En efecto, si derrochaba dineros en toilettes, era tan solo para hacer alguna cosa para reaccionar contra el ocio á que la obligaban los convencionalismos sociales. En verdad, la idea de no ser más que una muñeca bien vestida, con el pequeño cerebro bullente de ideas, pero sin la posibilidad de traducir estas ideas en acción, le resultaba intolerable y se le antojaba ser, más que otra cosa, una concubina y, en todo caso, una inferior del marido, rico, temido é... infeliz. Y es entonces que el profesor Drafford tiene una idea genial: dejar para siempre la Inglaterra, donde el matrimonio no es una unión entre dos personas de igual valor social, y refugiarse entre los bosques del Labrador, donde se lleva todavía una vida rudamente primitiva y una mujer puede probar al marido y al mundo su propia utilidad, de una manera muy diversa que ostentando en Bond Street, con la complicidad criminal de una pollera ajustada, sus más recónditas bellezas. Marjorie lo sigue y en el Labrador vuelve á encontrar la felicidad perdida.

EPURAINA

Accelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y prevenir de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Tos, Catarro, Bronquitis

PASTA Y JARABE DE NAFÉ

DELANGRENIER

75 años de buen éxito



REGATAS INTERNACIONALES EN EL TIGRE.—GANADORES DE LA COPA AMÉRICA.—GANADORES DE LA 3.^a CARRERA.—GRUPOS DE FAMILIAS CONTEMPLANDO LAS PRUEBAS.
GANADORES DEL PREMIO EMPERADOR DE ALEMANIA

CANALEJAS



PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA ASESINADO ALEVOSAMENTE EN MADRID EL 12 DEL ACTUAL

Podemos decir, sintetizando un juicio sobre su compleja personalidad, que ha sido el político español de más talla en estos últimos años, y que su vida, avalorada por la circunstancia dolorosa de su muerte, puede señalarse como ejemplo de patriotismo y de abnegación.

Lo que dice la prensa española.

Los rayos caen sobre las cumbres. Esta es la expresión gráfica del asesinato de Canalejas, que enluta á España, á esa España nueva que surgía al conjuro de su inteligencia privilegiada, de la unidad armoniosa de sus ideas, del sintetizador de Marx, del tolerante, del prudente, del cauteloso y del fuerte jurista, legislador, economista, periodista, maestro en el pensamiento y en la acción. Pues de la manera que fluyen las palabras de la pluma, fluyó de su personalidad eminente su obra razonadora, serenamente, llena de fibra y de vigor.

Canalejas era ante todo español: romántico,

idealista. Pero dentro de su ensueño tenía una política práctica asombrosa. Así lo prueban todas las etapas de su gobierno con el cual la patria ascendía, hasta llevar al convencimiento de todo buen español el resurgimiento nacional, sólo comparable á la grandeza de antaño, cuando España, como dijo un poeta, no tenía más verdugo que el peso de su corona.

La Argentina se ha conolido profundamente ante esta desgracia de la madre patria y los españoles, desgarrados por el dolor y por la indignación que el hecho les ha producido, comentaban la pérdida irreparable, como si con la muerte del ilustre ciudadano desapareciera España entera.

Fué una exaltación del sentimiento colectivo que consideraba á Canalejas como el arquetipo de sus esperanzas. Dentro de esta línea formidable, dentro de esta condición de lo heroico, tan decididamente castellano, Canalejas creemos nosotros que poseía, ante todo, exacta noción de lo mesurado. Los hechos

Era el hombre puesto ante la vida, auscultador minucioso de ella é incapaz de proceder de otro modo que como la vida misma lo solícite. Este fué siempre el oportunismo de los grandes hombres de Estado: oportunismo que no supone falta de fe sino sentido de la realidad.

Lo que dice la prensa argentina.

que ilustran su biografía abarcan su vida entera: su vida de periodista agitador y de orador sublime, artista de la palabra noble.

Pero, al presentar á la esposa atribulada, á España y á los españoles aquí residentes nuestra condolencia, y aunque la idea de patria es intangible, digámosles con palabras fraternales, que España es grande, pues avasalla con sólo la fuerza de su historia triunfal, arando hondamente sus ejemplos en el corazón de estos pueblos nuevos, que tanto la quieren y que veneran su destino de civilización y generoso idealismo cuya semilla fructifica en la realidad...



—Perdonadme, señora, de presentarme en hora tan inoportuna, pues he sido retenido en el taller hasta las ocho de la noche, y he querido presentarme á vos en traje de trabajo...

—Yo soy Carlos Berthelín, el niño huérfano por el cual vos os habéis interesado...

—En efecto, yo hubiera debido preveniros de mi visita; había pensado en escribiros; pero estaba tan impaciente y además... tenía miedo de que vos rehusáseis recibirme...

—Serenaos, señora, yo soy un joven honrado y no tengo, creédme, ninguna mala intención. Vos adivináis qué es lo que me trae aquí: yo sé que vos conocisteis á mi madre y yo vengo á rogaros que me ayudéis á encontrarla.

—Porque he sabido que vos ibais con regularidad á la Asistencia Pública á preguntar noticias mías.

—No acuséis á la Asistencia de falta de discreción. Si supiéseis cuántos falsos manejos he tentado antes de obtener el menor dato. Si no hubiese usado del engaño, yo ignoraría aún vuestra existencia. Solamente á fuerza de andar en las oficinas he terminado por encontrar un ujier, que es el del pueblo donde yo fui educado. Sin saber nada, él ha hojeado mi papeleta y me ha dado copia de la nota escrita al margen con lápiz azul, y dice: «Señora Vegrán, 26, calle Legendre, se interesa por la salud del niño de parte de su madre que reside en provincia. Se puede informarla en caso de fallecimiento».

Esta preciosa indicación me ha llegado ayer; como lo veis, no he perdido el tiempo.

—¿Si yo pienso con frecuencia en mi madre? Con decir, señora, que no ha pasado un día desde que yo tengo la edad de la razón sin que haya reflexionado en los medios de descubrir su retiro... ¡Es tan triste sentirse aislado, sin ningún sér en el mundo que nos dé su afecto! Cuando por la mañana desciendo por la calle Belleville, y considero el hormiguero de negociantes que me rodean, tengo conciencia de estar más sólo en medio de ese mundo de gente que un explorador en el desierto. Es verdad que hay muchos provincianos desorientados en París, pero ellos han dejado á la sombra del campanario natal padres queridos cuya ternura llega hasta ellos.

—¡Oh! ¿Cómo se puede decir que una madre no se alegre de volver á ver á su hijo? Cuando yo le diga lo dispuesto que estoy á amarla, á venerarla á rodearla de respeto, estoy seguro que ella me abrirá los brazos.

—Vos deseáis que entre tanto os cuente mi historia. Ella es muy sencilla. Hasta la edad de doce años he sido educado en una aldea, por una familia de labradores. Y á pesar de haber conocido más papás que gallinas, de haber recibido más coscachos que besos, yo no he sido tratado mal.

Durante mucho tiempo creí que los buenos aldeanos eran mis padres, pero un día, en la escuela, un camarada se vengó de mí tratándome de niño encontrado. Todo el día bailaron estas dos palabras en mi cabeza, sin poder explicarme su sentido preciso, y en la noche, al volver á casa, interrogué á la madre Martina. Es verdad, me ha dicho ella, que tú no eres nuestro, y quien te lo ha dicho es un malvado. ¿Pero qué importa eso desde que mi marido y yo te queremos mucho? Y ella me abrazó para consolarme.

Y entonces comprendí una multitud de cosas que me parecían oscuras: por qué yo me llamaba Berthelín, en vez de llamarme Monteanxi, por qué un hombre de la aldea, que se llamaba el señor Director, venían periódicamente á revisar una libreta que me pertenecía...

Poco tiempo después, el Director de la agencia declara que yo era demasiado inteligente para guardar vacas y me envían á Onzaún á aprender á cerrajero. Meses después murieron los que me habían nutrido y experimenté gran dolor, pues habían sido buenos conmigo, y me dediqué al trabajo sin descanso, hasta dominar mi oficio; y entonces me trasladé á París, con la esperanza de esclarecer las sombras que ocultaban mi nacimiento...

Y entre tanto, señora, decidme si mi madre vive aún...

—¿Vive? ¡Dios mío, qué feliz soy! ¡Yo sabía bien que ella no había muerto! Le he visto tantas veces en mis sueños...

—¿Cómo me la figuro? Alta, bella, distinguida, joven todavía, con ojos dulces y tristes, y una diadema de cabellos blancos...

—¡Ah, ella no es más alta que vos! ¡Cómo se forma uno las ideas!

—Ciertamente. Muchas veces me he preguntado qué razón tan imperiosa la obligó á abandonarme á la Asistencia. Pero jamás, os lo juro, he admitido ni por un instante la hipótesis de que ella tuvo la intención de deshacerse de mí. Por muy malos sentimientos sería inspirado yo si suposiciones tan afrentosas germinasen en mi cerebro.

Yo pienso que la pobre mujer ha obrado

bajo el imperio de una dolorosa necesidad, y que un terrible drama se ha desarrollado alrededor de mi cuna. A veces me figuro á mi madre bajo los rasgos de una joven hija de familia, educada en los austeros principios de la religión cristiana y cuya inocencia cae en las garras de un indigno seductor; á veces como una pobre mujer casada con un hombre celoso y brutal y que escucha las proposiciones del amante que ella adora.

Yo imagino las torturas de este amor disimulado hasta lo inverosímil y el alumbramiento clandestino y la desaparición del niño, traza viva de la falta.

—Pero vos sonreís, yo me equivoco sin duda.

—Mi buena madre ¿empleada en un restaurante? ¿Estáis segura de ello?

—Desconcertado no es la palabra, estoy espantado. Es verdad que yo no había pensado jamás en que pudiese ser una trabajadora; yo la veía elegante, esbelta, con las manos blancas.

En mis gustos, en mis ideas hay ciertas intuiciones inexplicables; yo me suponía venido de más alto origen.

Paede ser que mi nodriza sea la responsable de estas quimeras; ella me repetía con frecuencia que yo debía ser un hijo de ricos, porque me había recibido envuelto en una mantilla de batista, ornada de valencianos. De imitación sin duda. ¡En el campo no se conocen estas cosas!

—Afirmáis vos que eso pasaba en 1879; yo soy del 81; ¿este idilio ha durado más de dos años?

—¡Apenas dos meses! ¿Pero entonces mi padre?

—¿Mi madre no lo conocía? ¿Qué pretendéis vos? Yo no os comprendo. Continúa, os lo ruego, habéis dicho demasiado para callar ahora...

—¡Es posible, Dios mío! Mi madre eso y mi padre el huésped anónimo...

—Ciertamente, yo hubiera preferido ignorar esta ignominia, pero esto muy lejos de pensar que mi madre no merezca alguna indulgencia. Adivino que no todo ha sido rosado en su existencia y que ha debido expiar cruelmente su falta. La miseria ha debido ser su más fiel compañera, y me explico que haya sido forzada á abandonarme.

—No, no soy yo el que debe juzgar su conducta, y no permito que se la insulte en mi presencia. ¡Ah! vos sois una amiga singular; desde hace media hora no cesáis de pintármela como la más vil de las criaturas. ¿Quién me asegura, después de todo, que vos no mentís? ¿Puede ser que persigáis algún objeto? Y aun cuando vos no hubiérais hecho sino reproducir la verdad, no tendría razón en rechazaros, porque es abominable borrar una madre del espíritu de su hijo.

—¿Llorais?... ¿Qué tonto soy yo!... ¡Mi madre! yo la buscaba lejos y la tengo delante de mí! ¡Oh! perdón. ¡Era una prueba que vos me imponíais sin duda!... no protestéis... ¡Qué necesidad tengo yo de saber tantas cosas villanas! ¡Además, qué importa el pasado puesto que os encuentro!

¡Madre, abrázame, madre!

JACQUES CONSTANT.

MUEBLES ALFOMBRAS TAPICERÍA
"LA GRAN BRETAÑA"
 Coops Tel. 102 (Central) Union Tel. 440 (Libertad)
 125 BUIPACHA 150 - BUENOS AIRES

Neumáticos
CONTINENTAL
 La primera marca
 Continental - Tel. Villiers - El Alcaz



NIÑA DE YALOUR-BERNAL
NIÑA DE POLAVIEJA-VILLAR
SEÑORA CANALE DE LÓPEZ GOMARA

ARTE FOTOGRÁFICO



SEÑORA DE MAGLIONE

POR WITCOMB



INAUGURACIÓN DE LOS ASILOS DE LA EUSKAL-ECHEA EN LA ESTACIÓN LLAVALLOL. — PÚBLICO PRESENCIANDO LA CEREMONIA. — ALUMNAS BAILANDO UNA DANZA REGIONAL. — LAS EDIFICACIONES

HOGAR

El portal es pequeño, ¿para qué inútil pompa? La luz que lo ilumina discreta. A derecha é izquierda hay puertas cerradas; al fondo una escalera; al fondo una ventana.

El ama de casa sale al encuentro del viajero; aquí una nueva y sutil voluptuosidad. Acaso la dama no sea muy hermosa, pero está bellamente vestida «de casa», es decir, con un traje que puede estar tejido con plata ó con lino, pero que está pensado para la intimidad.

Un traje cuyas líneas van bien con el silencio, con el ambiente. Un traje que no ha visto jamás la luz de la calle, y que no profanado por miradas de indiferentes, es como un privilegio para los muy queridos.

Una mujer inglesa, escribiendo de España, decía no hace mucho su asombro casi escandalizada ante el poco sentido de amor familiar que revela el hecho de que las mujeres españolas guardan para dentro de casa los trapijos pasados de moda.

Porque á las burguesas londinenses les importa muy poco ir por la calle con una falda corta vulgar; un sombrero con dos modas de atraso y un espantoso velo amarillo ó verde.

Pero al caer el día, cuando los hombres vuelven al hogar, la mujer los recibe engalanada con lo más blanco, más leve y más florido que su riqueza ó su pobreza ha podido adquirir, y la coquetería, haciéndose caricia, se convierte en virtud.

Y si indudablemente la estética de la calle padece por la relativa infrecuencia de visiones armónicas, la amabilidad del hogar va ganando todo cuanto ella pierde.

Para sentarse á la mesa familiar la mujer rica se descota y á la mujer pobre no le falta jamás la flor ó el lazo oportuno, que sonriendo en los ojos del padre, de los hijos, de los buenos amigos, aumentan el buen humor.

El viajero rompe, pues, el pan blanco ó moreno, envuelto en este suave hálito de feminidad.



ASPECTO DE LA PRIMERA CONSTRUCCIÓN LEVANTADA EN LA PRIMERA DIAGONAL QUE UNE LA PLAZA DE MAYO CON LA ESQUINA DE PERÚ Y ALSINA

Y sobre el mantel, inevitablemente, hay un buen manojo de flores...

Después de la comida, música en el salón. Todas las mujeres inglesas y casi todos los hombres son capaces de tocar, bien ó mal, el piano y de cantar unas cuantas canciones de ritmo extraño, fresco y al mismo tiempo muy sentimental.

Para comprender el sabor especialísimo de esta nueva voluptuosidad, es preciso tener en cuenta la disposición, también especialísima, del salón inglés.

Formanlo dos salones, separados ó unidos por un gran hueco de puerta sin puerta, pero con cortinas á medio correr.

En el primer salón está el piano, y hay mucha luz; en el segundo está la chimenea, y no hay más luz que la de los tizones, y la que acaso entra, si es noche de luna, por la gran ventana que suele abrirse sobre un jardín.

Este medio salón está, pues, en penumbra, con no pocos hondos rincones de obscuridad absoluta, en cada uno de los cuales hay un asiento, incomparablemente cómodo.

Mientras nace la melodía en el claro salón, los que no toman parte activa en el concierto se refugian «del lado de la sombra», y ampara-

dos por ella, más que por el silencio de cortesía, pueden á todo sabor soñar, contemplar la lumbre, enviar el alma á pasear, en el rayo de luna que viene del jardín.

Y aunque la música no sea en todos los casos exquisita, el espíritu que en las dulzuras del perezoso divagar la entreoye no puede menos de encontrarla amable.

Y pasa la velada, y escaleras arriba va el viajero en busca de su cuarto, que no es una improvisación, sino un hogar pequeño.

Un hogar chiquito pero infranqueable, donde el visitante está en reino propio, donde el dueño de casa no entra más que como invitado, donde se trabaja y se vive con plena independencia.

Donde ni para anunciar «la comida está en la mesa» se atreve una mano á entreabrir la puerta, puesto que el «gong», esa nacional institución, llama desde el vestibulo, con su voz de bronce, á la hora oportuna.

De las voluptuosidades matutinas es la primera la de descubrir el cielo levemente azul y las ramas del árbol de Mayo, cuajado de flores, que casi entra en el cuarto; la segunda, la sorpresa intensísima del silencio en la calle, una calle de Londres, que el viajero ha tenido siempre como símbolo de agitación vertiginosa.

Después hay que consultar el plano para empezar la peregrinación, y encontrarse perdido en la red laberíntica de líneas y nombres y dejarse envolver el espíritu en el oleaje sabroso de esta palabra «magnitud» elevada á una potencia inverosímil.

L. HOPPE-VIL.

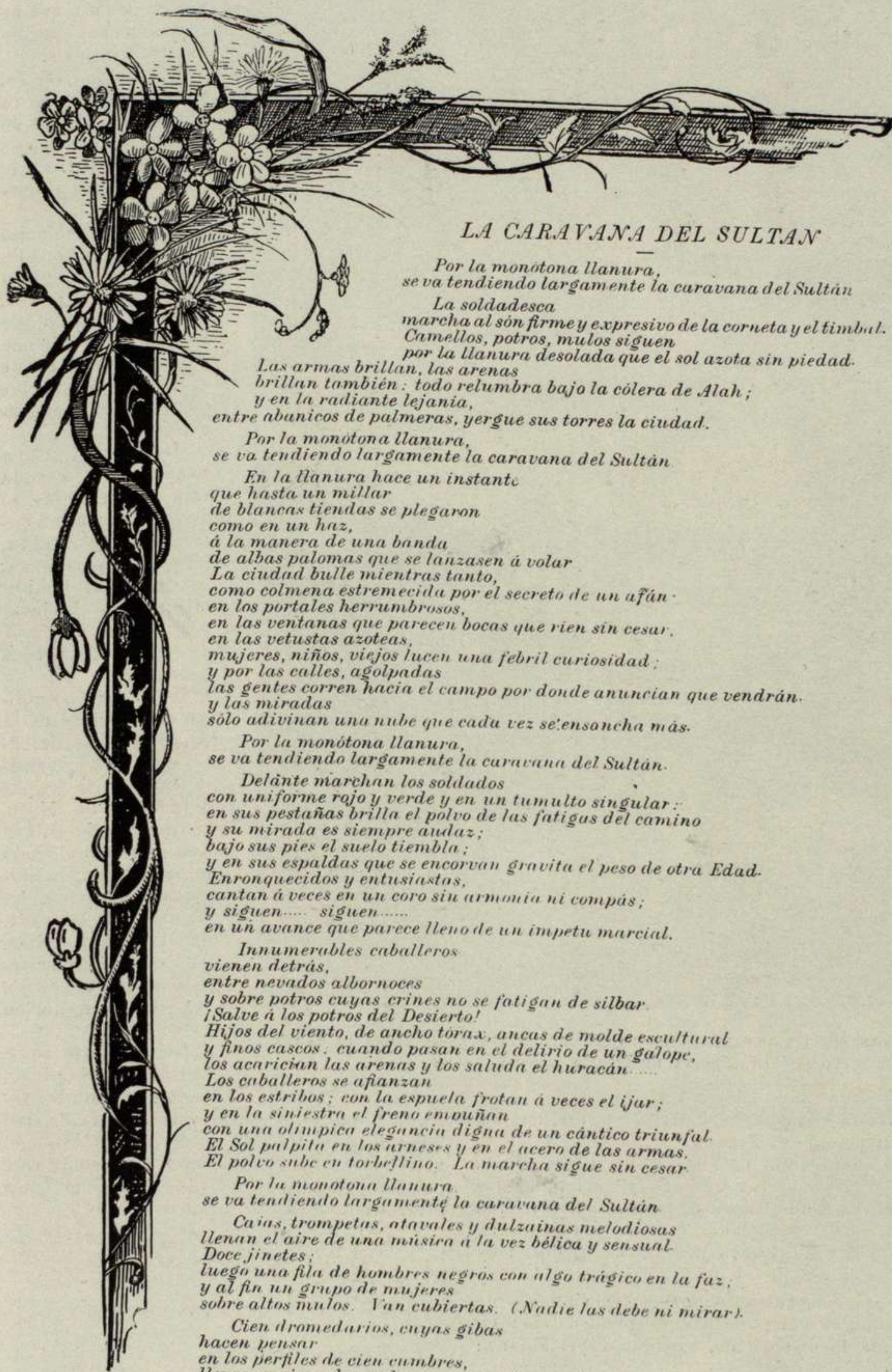
NOTITAS

En Rusia, mueren el 60 por 100 de los niños, antes de cumplir los cinco años.

En Europa se hablan 587 lenguas diferentes.



LA GUERRA D E ORIENTE



LA CARAVANA DEL SULTAN

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán
La soldadesca
marcha al son firme y expresivo de la corneta y el timbal.
Camellos, potros, mulos siguen
por la llanura desolada que el sol azota sin piedad.

Las armas brillan, las arenas
brillan también: todo relumbra bajo la cólera de Alah;
y en la radiante lejanía,
entre abanicos de palmeras, yergue sus torres la ciudad.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

En la llanura hace un instante
que hasta un millar
de blancas tiendas se plegaron
como en un haz,
á la manera de una banda
de albas palomas que se lanzasen á volar
La ciudad bulle mientras tanto,
como colmena estremecida por el secreto de un afán
en los portales herrumbrosos,
en las ventanas que parecen bocas que rien sin cesar,
en las vetustas azoteas,
mujeres, niños, viejos lucen una febril curiosidad;
y por las calles, agolpadas
las gentes corren hacia el campo por donde anuncian que vendrán,
y las miradas
sólo adivinan una nube que cada vez se ensancha más.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

Delante marchan los soldados
con uniforme rojo y verde y en un tumulto singular:
en sus pestañas brilla el polvo de las fatigas del camino
y su mirada es siempre audaz;
bajo sus pies el suelo tiembla;
y en sus espaldas que se encorvan gravita el peso de otra Edad.
Enronquecidos y entusiastas,
cantan á veces en un coro sin armonía ni compás;
y siguen..... siguen.....
en un avance que parece lleno de un impetu marcial.

Innumerables caballeros
vienen detrás,
entre nevados albornoces
y sobre potros cuyas crines no se fatigan de silbar.
¡Salve á los potros del Desierto!
Hijos del viento, de ancho tórax, ancas de molde escultural
y finos cascos: cuando pasan en el delirio de un galope,
los acarician las arenas y los saluda el huracán.....
Los caballeros se afianzan
en los estribos; con la espuela frotan á veces el ijar;
y en la siniestra el freno empuñan
con una olímpica elegancia digna de un cántico triunfal.
El Sol palpita en los arneses y en el acero de las armas.
El polvo sube en torbellino. La marcha sigue sin cesar.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

Cajas, trompetas, atavales y dulzainas melodiosas
llenar el aire de una música á la vez bélica y sensual.
Doce jinetes;
luego una fila de hombres negros con algo trágico en la faz;
y al fin un grupo de mujeres
sobre altos mulos. Van cubiertas. (Nadie las debe ni mirar).

Cien dromedarios, cuyas gibas
hacen pensar
en los perfiles de cien cumbres,
llevan encima de sus lomos cargas de aurífero metal.

La polvareda crece. El ruido
es el de un río que entra al mar.....
Veinte soldados en sus potros agitan veinte banderolas:
una, dos, tres y cuatro filas de cien jinetes van detrás,
en un conjunto que se mueve con la armonía pintoresca
de un ajedrez que se juega sobre un tablero colosal.

Resalta entonces la figura
de un hombre envuelto en la blancura de una gran túnica imperial:
cabalga un potro blanco, y tiene
todo el aspecto reposado de una divina majestad.
¡Es él! Se doblan las rodillas, las frentes bajan hasta el suelo.
El polvo sube en torbellino. La marcha sigue sin cesar.
Y en la radiante lejanía,
entre abanicos de palmeras, yergue sus torres la ciudad.

Por la monótona blancura
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

JOSE SANTOS CHOCANO.



Vista de Cetigue, capital del reino de Montenegro.



Una cuadrilla exploradora.



Un grupo de voluntarios de Macedonia en marcha militar.



Artillería búlgara entrando en acción.



Un' dadas albanesas saliendo á tomar una posición en el punto de Ezer.

TEATROS

Colón.—Dos veces consecutivas se ha representado «Lohengrin» en el Colón. Dos fracasos y dos desastres. El señor Cattelani, que dirigía la orquesta y la señora Goula, el tenor, que no recordamos en este instante como se llama, y los demás intérpretes, profanaron la memoria y el arte del maestro supremo con una audacia indescriptible.

No comprendemos como artistas que aman la música, haciendo de ella su profesión, se atreven á tanto. ¿Qué «Elsa», qué «Lohengrin», qué maestro orquestal! Y ¡qué coros! La desafinación más completa en los instrumentos, la rebeldía más inaudita en las voces. Para mayor escarnio la orquesta tocó después del tercer acto la «Oración fúnebre del Crepúsculo». Aquello resultó indigno. Ni en un suburbio, ni en un café...

La Municipalidad debía intervenir en estos atentados, mejor dicho impedirlos no concediendo nuestro primer coliseo para lugar del crimen. La señora Goula debe concretarse á las satisfacciones del conservatorio, ó tratar de lograr más legítimamente las que tanto busca y Cattelani á sus conciertos modestos y no meterse en camisa de once varas.

Para los demás no tenemos palabras.

Don Juan Tenorio.

Don Juan se fué. La corta temporada de difuntos tocó á su fin. Hasta el año que viene no volverá el héroe zorrillesco á encantar el alma de tenderos y damiselas con su epopeya de amores, de muerte y de arrepentimiento.

El gusto popular lo ha reducido á ser un fiel acompañante de los difuntos. Curioso

capricho, que uniendo á Don Juan, símbolo de amores, con la Intrusa, misteriosa y solemne, une á través del tiempo nuestro pesado burgués del siglo xx con el sereno griego de la antigüedad. Ambos hermanan el amor con la muerte. Estos en el símbolo de la anorcha, nosotros con un actor en el teatro Victoria...

Curiosas correlaciones y cambios de los

tiempos. Mientras la muerte es en el Decamerón de Boccaccio un incitante prólogo del amor, en el drama de Zorrilla el amor se torna en un hermoso prefacio de la muerte. Filosófico recuerdo de nuestro fin que, como el esqueleto de plata en los festines trimalciónicos, nos incita al placer y á la vida.

Une además el Tenorio á esas paganas incitaciones los recursos teológicos del arrepentimiento, cuando menos, todos los sábados y domingos.

¿Se acuerdan ustedes del insigne Leopoldo Barón? Espada al cinto y capelo de plumas, paseaba por la escena su redondo vientre y su bronca voz. Doña Inés—«Doña Inés del alma mía» escuchaba sus cavernosos requerimientos que parecían salir, no de una boca, sino del fondo de un tonel. Leopoldo Barón fascinaba al enjuto gremio del madapolán y del bombasí. Sus recitaciones llegaban á las galerías del paraíso, con soplos épicos, suscitando tormentas de aplausos. Después se encontró Leopoldo Barón con un rival inesperado; el inclito Cordero, honra y prez de la cofradía de las candilejas. Y más tarde Cordero tuvo que substituir el drama de Zorrilla por la tragedia de la Pasión. Cordero se presta con la misma propiedad para Don Juan Tenorio como para Jesús.

Es un Cordero.

El teatro de los Quintero

JUSTIFICACIÓN RETÓRICA

En una fiesta celebrada hace poco en honor de los hermanos Alvarez Quintero, leyeron los aplaudidos autores un trabajo acerca de «El arte del teatro».

Declararon en su discurso que el arte teatral «debe ser alivio, descanso y recreo del espíritu más bien que excitación morbosa que lo desconcierte, lo aflija ó lo aturda; fresca sombra en medio del fatigoso camino; agua clara que filtra la roca, bebida en nuestras manos que se unen para recibirla como para tener un libro. Y en seguida añaden:

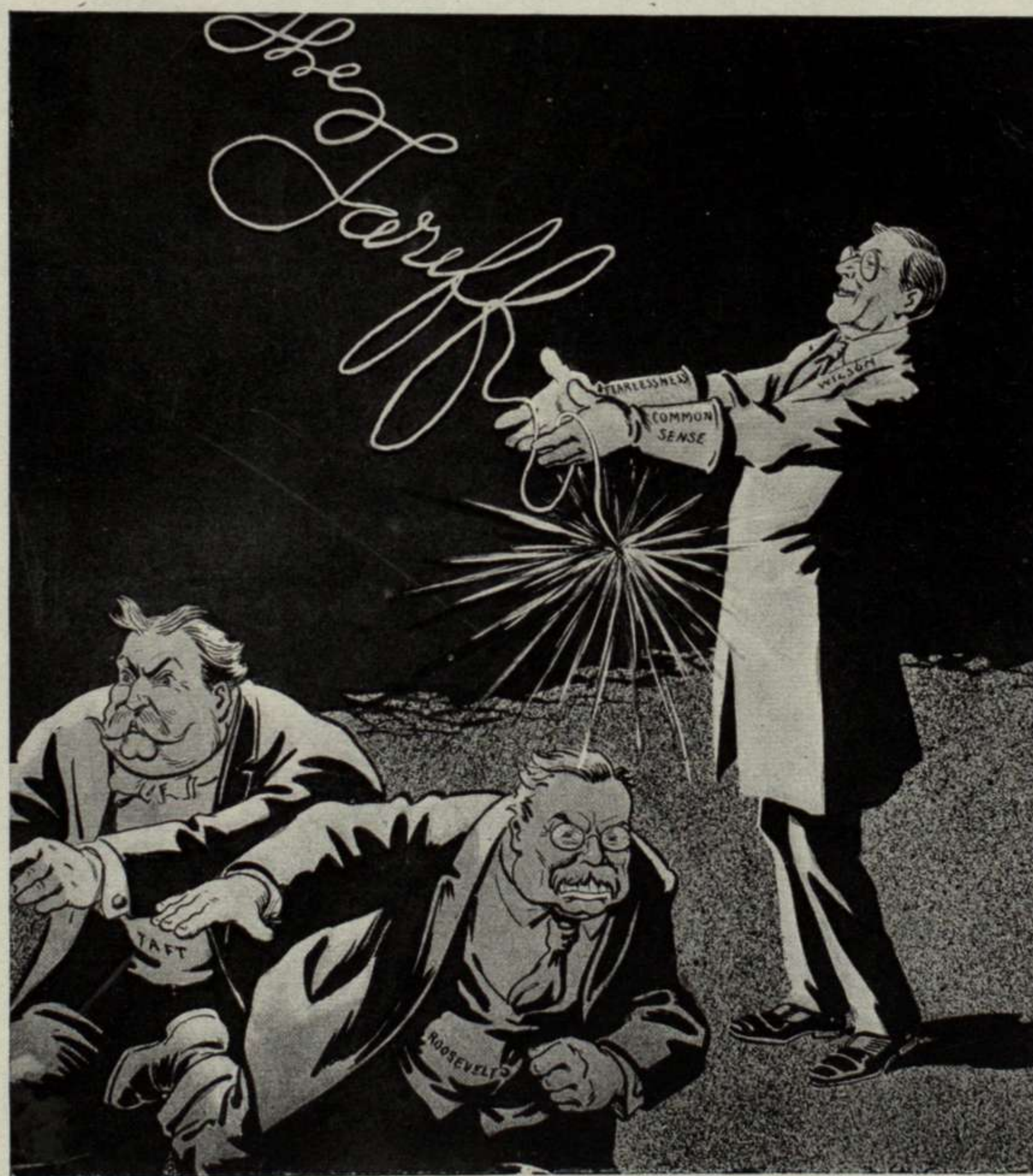
«Estos sentimientos y estas ideas nos han valido, en burlas y veras de algunos el calificativo de «optimistas», que tal vez se

nos echa en rostro como si se tratara de un defecto ó de una flaqueza. No es por cierto. Somos optimistas porque conocemos que hay dolor; pero que ese dolor puede ser templado y aún tener consuelo; porque sabemos que el cuerpo y alma son susceptibles de mejoramiento y perfección; porque también sabemos que si hay tierra que no producen sino zarzas



Woodrow Wilson

Thomas Riley Marshall



LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—TRIUNFO DE WILLSON.—EL PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTE ELEGIDOS.—TAFT Y ROOSEVELT, HUYENDO DE LA EXPLOSIÓN PRODUCIDA POR LAS TARI-FAS ADUANERAS

timiento y del perdón. No podía ser menos, dado que el verdadero Don Juan, aquel galante caballero Don Miguel de Mañara, que inspiró «El burlador de Sevilla», de Tirso, hundió el recuerdo de su vida pecaminosa en el silencio de un convento.

Antes los empleados de tienda se regocijaban con las aventuras del irresistible garzo-

130 - SUIPACHA - 130

U. Telef. 4860, Libertad

"LA GRAN BRETAÑA"

130 - SUIPACHA - 130

Coop. Telef. 192, Central

Paneaux

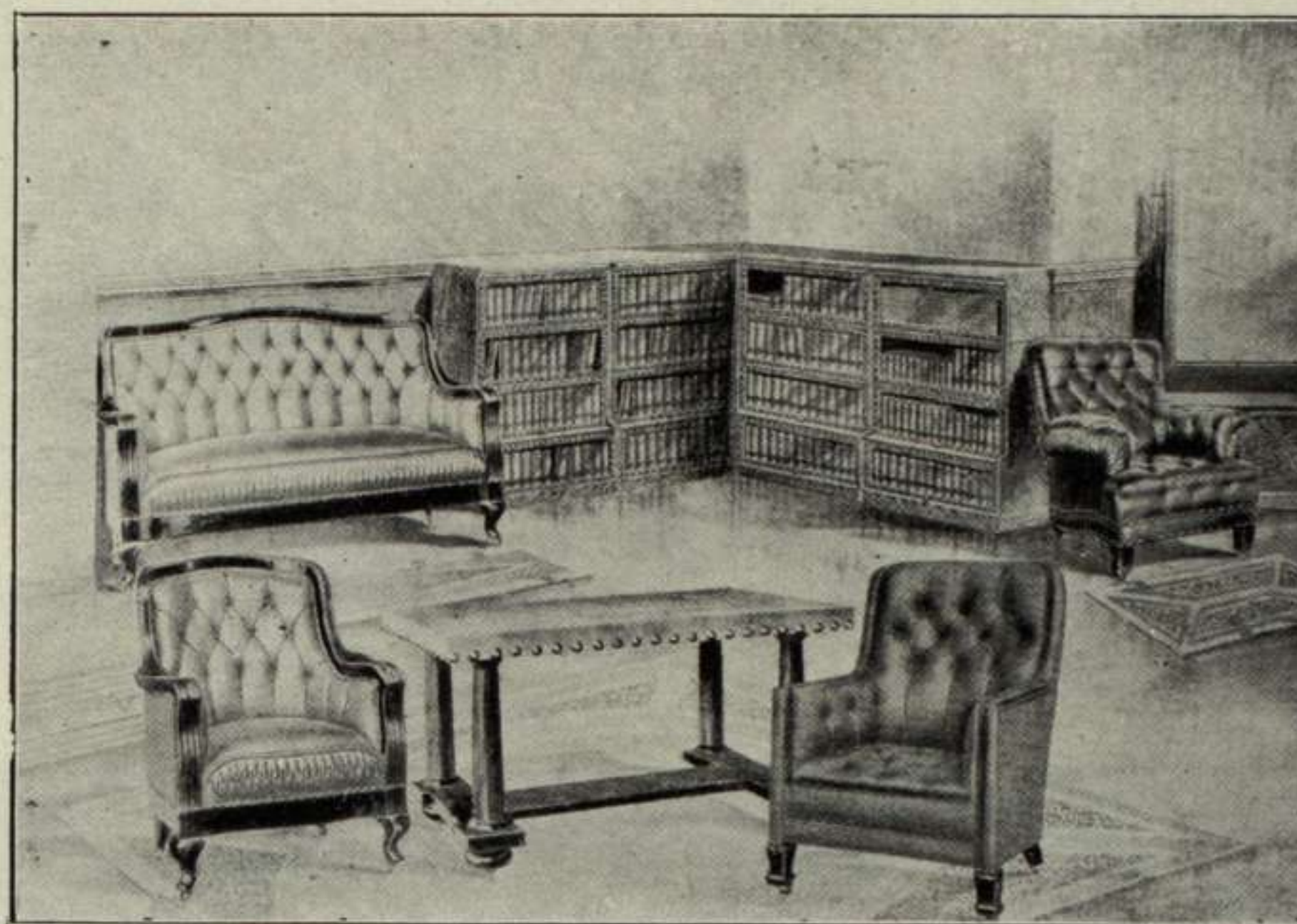
Gobelinos

Almohadones

Muselinas

Cretonas

Cortinas



Caminos

Esteras

Cocos

Hules

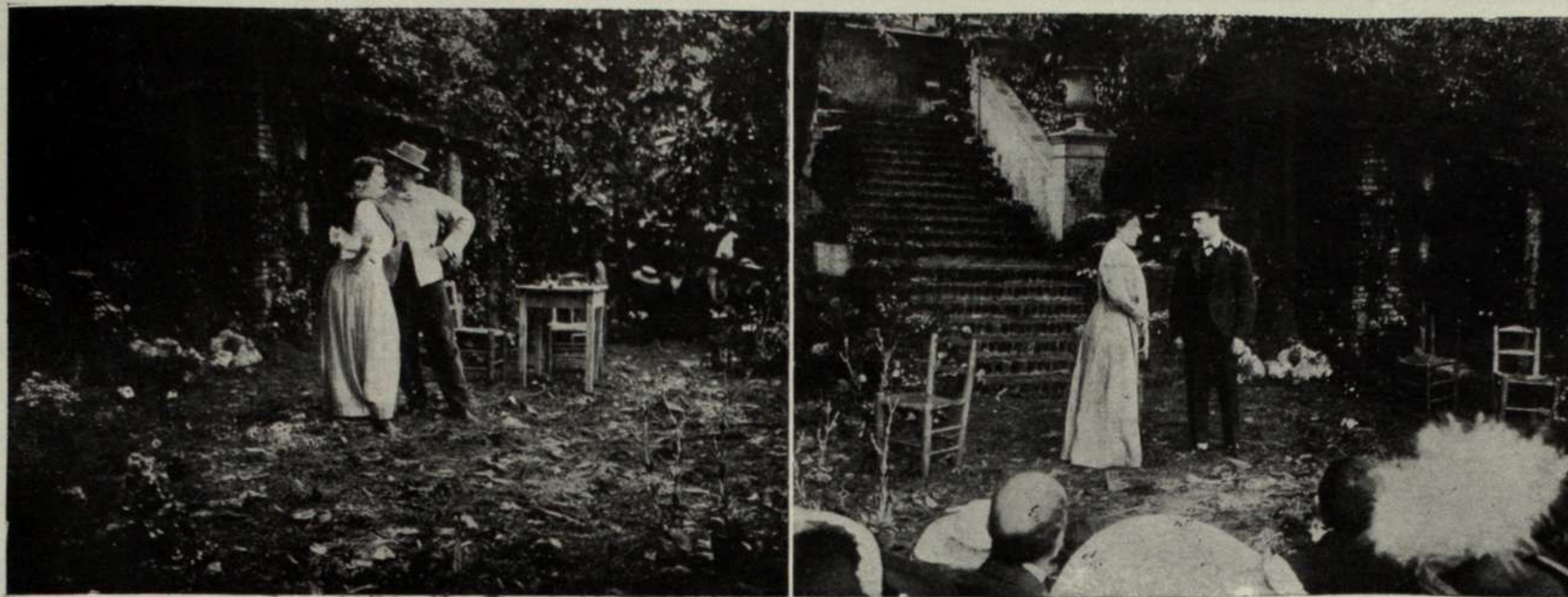
Alfombras

Linoleum

Pasamaneria en general

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.—ROOSEVELT PROPAGANDISTA ANTE EL PUEBLO CAMPESINO



GARDEN PARTY ORGANIZADO EN EL PARQUE DE LEZAMA POR EL ATENEO HISPANO-AMERICANO.—TEATRO AL AIRE LIBRE.—REPRESENTACIÓN DE "LAS FLORES"

y abrojos, en estas mismas tierras nos es dado sembrar y cultivar árboles y flores. Hay quien cree que el optimismo estriba en tener casa cómoda y bien dispuesta, casa regalada, mesa abundante y limpia y el espíritu libre de todo cuidado y preocupación, y cerradas las puertas y ventanas para no oír las voces ni los ayes de la desventura... ¡Donoso pensador es quien

tal piensa y donoso optimismo es ese! No, sino muy al contrario; el optimismo es, ó no es nada, luz de esperanza, viento que empuja y ayuda á andar, aliento de ilusiones, actividad que sacude el espíritu con temblores nuevos, alegre estímulo para el trabajo, vigor para el esfuerzo, generoso compañerismo en la tribulación bálsamo que calma el fuego interior

de las entrañas, brisa que seca los ojos cansados de llorar y mano piadosa que enjuga el sudor de la frente».

Estamos conformes pero preferimos á Benavente que tanto hace pensar y sufrir dándonos la sensación incomparable de la realidad y de la vida.

**

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECONSTRUIDA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atenuada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combi- nando con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas; que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las efé- lides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin nin- guna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estí- mulante (siempre sin peligro, lo repe- limos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afir- madas por observaciones médicas y consa- gradadas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces el ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescen- las farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE (contra las PECAS ó LENTEJAS). — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados no se alcanzan; si no, desde el tercer día, se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases (rojeces y siempre sin gravedad) — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recubierto un color pardo y se seque. Alentado así el cutis, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la habían cubierto.

NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao TÓMESE EL VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. M SMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.



La **FOSFATINA FALIÈRES** es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

ASMATICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE DÉTOILE)

de MARIO LECHAUX

49, Rue de Maubeuge, Paris.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados. Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis Paris.

Dentición JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE Establecimientos FUMOZE 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

NEURASTENIA

Las Gotas Concentradas de

HIERRO BRAVAIS

son el remedio más eficaz contra

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD

Colores Palidos, etc.

Todas Farmacias ó Droguerías. Desconfíese de las Imitaciones

CONVALESCENCIAS

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacias del Mundo entero

Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30c.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

ver uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

El inglés de Folies-Bergères

Folies-Bergères es un lugar inclasificable, provisto de escenario, donde se representan esas revistas encaminadas á demostrar que las extremidades inferiores son lo único digno de atención en el ser humano. En Folies-Bergères la necesidad de las revistas adquiere proporciones fabulosas. Las escenas más incoherentes se suceden sin interrupción. Una mujer de edad provecta, cuya belleza y cuyas alhajas son ya tradicionales, hace á los espectadores la merced de su presencia y el regalo de sus impertinencias líricas ó coreográficas. Todas las joyas, todas las luces, todos los oropeles y colorines de la escena, son impotentes para animar la formidable estupidez que le sirve de fundamento. El pesimismo invade á los espectadores más libertinos, ante mujeres tristes á quienes por ironía se llaman alegres y que van saliendo del patio de plateas. Un desaliento sin límites, un hastío que hace pensar por primera vez en las delicias del yermo, un aburrimiento propicio á todo género de conversiones místicas, dominan todos los ánimos.

Pues en este lugar de penitencia, donde por doloroso olvido suele de tarde en tarde caer, hay una cosa interesante: un espectador, un inglés. Yo no sé si es siempre el mismo inglés que viene á París con frecuencia ó si son distintos ingleses que se parecen prodigiosamente. Es el inglés tradicional, colorado, impasible,

que fuma en pipa y que tiene ese aire sereno, de intensa satisfacción, propio de todos los los hombres que fuman en pipa. Y este inglés, como no entiende una palabra de la revista, se divierte una barbaridad. Las idas y venidas de los histriones, que son escuetamente absurdas, le parecen muy cómicas; se sonríe con una indulgencia que está más allá del desdén, con la benevolencia y la curiosidad de un zoólogo ante una jaula de monos.

Luego, en los entre actos, se sienta en el salón, solo ante una mesa. Después de haberlas escogido con un gesto, de la lista adosada al muro, absorbe diferentes sustancias alcohólicas y se entrega á reflexiones humorísticas...

Yo no he visto nada más irónico que la cara ni nada más honradamente alegre que la pipa de este inglés espectador de Folies-Bergères. Es lo único ameno del famoso teatrillo. ¡Lástima que la empresa del fúnebre espectáculo no pueda garantizar su presencia todas las noches!—Juan Pujol.

**

Artistas olvidadas

CARMEN ANDRÉS

La gran celebridad sólo se alcanza en los centros de donde irradian todas las palpitaciones, sentimientos y afanes de un país: de las capitales. Contentarse con el aplauso modestísimo de una población de segundo orden, equivale á tener pocas aspiraciones.

Para los artistas que han conseguido alguna celebridad, abandonar los centros teatrales para buscar la ganancia en provincias es muchas veces fatal, puesto que arriesgan el caer en olvido. Véase si no el caso de Carmen Andrés.

Era esta una muchacha de espléndida hermosura, que figuraba en las modestísimas filas del coro. De pronto saltó á los lugares privilegiados de las primeras figuras de la compañía, y sus dotes de belleza y sus méritos artísticos le granjearon una fama excepcional. Carmen Andrés era en el teatro donde actuaba reina y señora. Realzaba los papeles confiados á su interpretación. Las canciones en sus labios adquirían extraordinario relieve. Las imágenes de su imponderable rostro multiplicábanse en revistas y periódicos. Al aparecer en escena, un rumor de intenso gozo flotaba en la sala llena de espectadores idólatras de la gentil cantante. De pronto, en pleno triunfo, Carmen Andrés se alejó de Madrid. Al frente de una compañía, formada para que ella resplandeciese como estrella única, empezó á recorrer diferentes regiones de España. Siguió oyendo aplausos, pero no eran tan intensos como los que la estremecían de júbilo en los teatros de Madrid. ¡Adiós popularidad nunca interrumpida, lisonjas jamás escuchadas, alabanzas cada vez más ardientes! Todo aquello se atenuó, al trasladarse la artista desde el

centro á la periferia de la nación. Hablen cuanto quieran de descentralizar, los que consideran iguales á todas las partes de un pueblo; la realidad enseña que la Fama verdadera, la envidiada, la que se codicia, sólo puede alcanzarse en los sitios preferentes, desde los cuales se impone á un país el gusto y la moda.

Hasta que los cómicos logran ser conocidos y estimados en Madrid ó en Barcelona, no pueden asegurar que son extraordinarios entre los españoles, y cuando por vicisitudes de su profesión abandonan Madrid y se recluyen en provincias, corren el riesgo de ser olvidados. Nada tan efímero como la nombradía de los cómicos. Si no se la mantiene con méritos frecuentemente renovados; si la gaceta, la crítica, el retrato ó el elogio, no la refrescan á la continua, se marchita y desaparece. Las flores del aplauso teatral, como las de la Naturaleza, apenas si duran un día. La ausencia roba á sus pétalos primero el color, la consistencia después, y en poco tiempo los colores atrayentes, el perfume embriagador, se disipan y lo que fué pompa y alegría se trueca en lástima vana, que duerme según la frase del poeta en brazos de la fría noche del olvido y de la muerte.

Se comprende bien que los cómicos sacrifiquen á veces otras exigencias suyas, por mantener la de actuar en Madrid. Con ello dan testimonio de su afán por algo más que el dinero. En provincias, puede lograrse el provecho que para tanto sirve, pero no sólo de pan vive el hombre, y eso que no es pan ni moneda con que se compra; el aplauso, la celebridad, la fama, la reputación, sólo se consigue en grado máximo en aquellos escenarios de los que cuenta hazañas la prensa diaria difundida luego por todos los ámbitos de la Nación.

Y no vale decir que una ausencia oportuna evita el cansancio y favorece á una posterior reaparición. Cuando de la escena desaparece una figura, el público, que al principio suele echarla de menos, muy luego se acostumbra á no verla, y concluye por perder de ella hasta el recuerdo grato de haberla admirado. Los labios del teatro caen pronto y cuando ruedan desde su pedestal al suelo, se pulverizan rápidamente. Los que quieran persistir procuren mantenerse en pie, sobre el ara donde reciben el culto del aplauso, y si por azar dejan el ara, esfuércense en recuperarla, que sólo ocupándola pueden gozar del incienso que tanto ambicionan.

Comprendido es, pues, la nostalgia que invade á Carmen Andrés en Granada, la sin par capital moruna. Se acordará la bella tiple de su imperio en los teatros de Madrid, del influjo que ejercían su hermosura, su gracia picaresca, su donaire singular. Se explica, pues, que piense en volver á los pasados días y que acaso reaparezca pronto en cualquiera de los escenarios madrileños, para decir con su maestría habitual las coplas intencionadísimas que le dieron reputación.

ALBUM DE MAESTROS

No vale la pena repetirse cada día que eres mortal: ya te convencerás por tí mismo.

Todo hombre, aún el más estúpido, el más tímido, tiene en su vida un momento de suerte, un momento en que los demás hombres parecen colaborar á su triunfo, en que los frutos vienen á ponerse al alcance de su mano para que los tome.

Esa hora, triste es decirlo, no es ni el trabajo, ni el coraje, ni la paciencia quien nos la da. Suena en un reloj que no vemos y en



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

... LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.





MONUMENTO ERIGIDO EN MANILA Á LA MEMORIA DEL GRAN POETA Y MARTIR JOSÉ RIZAL

tanto que no ha sonado para nosotros es inútil todo el talento y toda la virtud. No somos más que una brizna.

La carrera de un hombre es el resultado de su esfuerzo y de las circunstancias. Se puede cambiar el orden de estos factores y el resultado es el mismo. Un gran esfuerzo en circunstancias contrarias, vale tanto como un esfuerzo mediocre en circunstancias favorables.

La concepción que tenemos de la edad es completamente arbitraria, porque en el fondo la edad, la edad verdadera, la que debe con-

tarse, no es el número de años que hemos vivido sino el que nos resta por vivir...

Un egoísmo inteligente lleva á las más altas virtudes.

No debemos resignarnos nada más que ante la felicidad.

Se dice tantas veces de un pícaro que es muy inteligente, como de un hombre honesto que es un imbécil.

CAPUS.

PRELUDIO

Hila tu rucra, araña, que hace sol, que es verano; hilos de seda blanca, hilos de luz, tejed vuestra maraña en la zarza; hila tu canción, fuente, hila tu canción, que el aire abraza, que la tierra quema, que es verano, arroyo que cantas, arroyo que corres, arroyo que vas sobre el prado verde, bajo el cielo azul; hila tus trinos, ruiseñor, que es verano; deja la noche, deja la luna, deja la dulce canción melancólica, sé alondra, sé alondra; y, tú, alondra, refila tu cantar sobre los trigos bien tostados, sobre las amapolas, sobre el rojo pezón de las moras que tienen prisa por estar maduras. ¿Canta el río? Que cante el río, que canten sobre el río las mimbreras, que canten más allá de las mimbreras, los chopos, y más allá los robles que trepan por la loma, y más allá los pinos, los pinos negros, los pinos azules, los pinos violetas sobre el monte, con su voz profunda, confidencial y amiga, ¡que canten! y los maizales, con su quedo, incesante murmullo, agiten sus plumeros de plata blanca; y la plata de sus hojas los álamos blancos, y los álamos negros digan con voz metálica su gozo, y canten codornices en los rastrojos, y cigarras en el polvo de los caminos, y grillos en las eras. Porque es verano, porque la luz es buena y el calor generoso, y el oro del sol es como vino de alegría; porque es verano, y salta la sangre, y la carne palpita, y el alma tiene gana de cantar y de besar los labios.

¡Oh, el agua fresca sobre la carne blanca, los pies desnudos en los arroyos, en el río el ámbar y el rosa de los cuerpos jóvenes, y el chapoteo que suscitan las manos impacientes, y la espuma que salta y brilla al sol, y las risas locas, y las batallas de agua, y la perlería de palabras incoherentes!

¡Oh, el aire tibio sobre las frentes húmedas, sobre las cabelleras empajadas, sobre las manos un poco pálidas al salir del baño!

¡Oh, el dulce y misterioso sopor de la siesta! El portal encalado, los sillones de mimbre, los geráneos rojos junto á la cancela, la cortina de lona que se agita quedo, los ojos que se entornan y siguen aquel rayo de luz donde baila el polvo de oro... ¿Y en el polvo de oro la trama de los sueños? No, no, la alegre trama de las historias reales, de la vida gozosa, del amor alegre, de los labios rojos; la risa que está en la vida, porque es verano, porque las abejas zumban y trabajan, porque los girasoles cabecean, porque el romero tiene flores azules, porque las adelfas balancean en el viento cálido su coral y su nieve, porque huele á tormenta, á tierra, á búcaro, y caen los chaparrones sobre las parras, y en las hojas peludas de las higueras rebota el agua haciendo ruido, y luego sale el sol, y el jardín se ríe, recién lavado y fresco, y ríen los niños que estaban guarecidos en los pórticos, y que ahora corren por las sendas, buscando las frutas que se han caído; porque es verano, porque es la estación de oro, de luz, de rojo, de claveles y nardos y rosas de cien hojas. ¡Hila tu rucra, araña; hila tu trino, alondra; arroyo, fuente, río, agua que corres, hila tu canción!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

CHISTECITOS

CARRERA PRODUCTIVA

—¿Y tú con qué cuentas *pa casate* con mi hija?

—Tengo mi carrera de abogado.

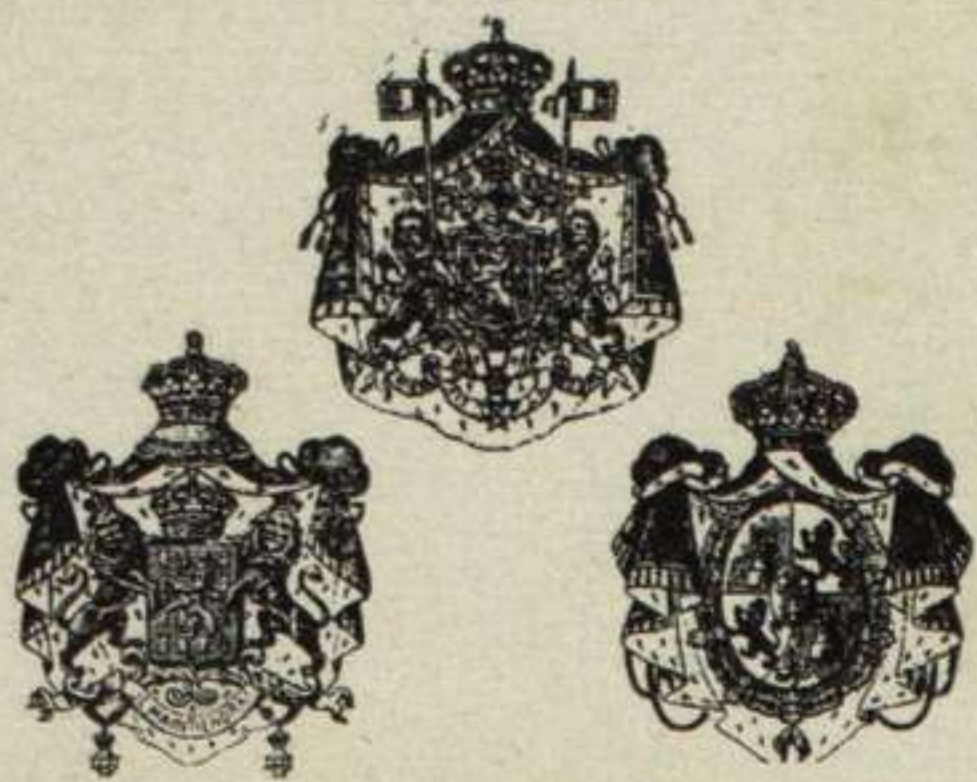
—De abogado, ¿eh? Pues mira, con abogados pienso yo recoger las olivas este año.

EL FINAL

Se habla de un escritor muy en boga, y dice un comentarista:

—Sus frases finales son siempre muy oportunas.

—Sí—contesta otro;—pero es lástima que todas sus frases no sean finales.



FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 - JUNCAL